Año VI — La Plata, 2ª quincena de Julio de 1924 — Núm. 123

IDEAS

Redacción y Administración: 14 N. 1227 LA PLATA

Suscripción mensual 0.20
Número suelto. . . 0.10

Publicación Quincenal | Editada por la Agrupación del mismo nombre | Administrador: RISTO STOIANOVICH

Europa, América, gobiernos y pueblos

Es una circunstancia bastante difícil de vencer, para los que hablan o escriben, concretar su pensamiento en la expresión de un tema determinado. Por lógica asociación de ideas es imposible prescindir de una cantidad de consideraciones y resultados estrechamente vinculados al pensamiento o hecho elegido. Todas las cosas son el centro de otras que giran a su alrededor. La vida se nos ofrece como una inmensa acción solidaria que abarca desde lo infinitamente pequeño hasta lo infinitamente grande. La misma noción de la eterno es la idea de continuidad sin solución alguna.

Encajar dentro de un marco, de un círculo, de un límite, el pensamiento, la idea, es casi imposible. Y si no imposible, arbitrario bajo cualquier punto de vista. Precisamente, la coerción al pensamiento es la más horrible de las tiranías.

No expresarse, o expresarse bajo cualquier presión, es negarse, estrangulando con toda ferocidad una de las más grandes necesidades humanas: la de expansión. Que cada uno busque satisfacer su independencia, de obra o de pensamiento, no es quebrantar la solidaridad común a todo y a todos. Es, por el contrario, afirmarla, darle fuerza, robustecerla. En el mutuo reconocimiento de derechos, en el ejercicio de la libertad, está la esencia, el espíritu de la armonía del conjunto y la base natural del verdadero orden.

Los pueblos, como los hombres, unos más y otros menos, están estrechamente vinculados. No solo hay lazos consanguíneos, de herencia, sino también lazos espirituales, de ideas. [illegible] cada pueblo y de cada hombre se deben a recíprocas influencias de unos sobre otros. En la historia esta influencia se destaca con grandes relieves. Los acontecimientos de orden político y moral, se producen al transmitirse las ideas, y las generaciones realizan la ampliación de esta obra. No se destruye por eso la hegemonía de ningún pueblo, ni se pisotea el derecho de cada hombre, porque los pueblos y los hombres tienen, además de su acción solidaria y común, sus características, sus condiciones, sus distintas propiedades particulares, cuyo origen está en una gran cantidad de factores que pudiéramos llamar internos.

Eso sí. Las ideas trabajan con[illegible]antemente, como corrientes subter[illegible]neas, los aspectos exteriores de cad[illegible] pueblo, como trabajan en cada h[illegible]bre, su renovación interior. Néga[illegible] esto es dar coces a la realidad, ca[illegible]tear la historia, afirmar lo que no [illegible]iste.

Y esto no quieren reconoc[illegible] los Estados. Ninguno de ellos c[illegible]ede al hombre el derecho a renov[illegible]e ni a renovar la sociedad. Habla[illegible], de renovaciones, pero nada más; las cumplen. Y no puede haber [illegible]vación si no se ejecuta, se prac[illegible] se realiza lo que se tiene por t[illegible] Hacer lo contrario equivale a[illegible]stir con ropas nueva imágenes vie[illegible] La ropa se cambia pero el mader[illegible]eda.

Y, precisamente, todos los [illegible]los mejor dicho, todos los go[illegible]os, pretenden convencer a los [illegible]los, de los otros gobiernos, que go[illegible]bernados, si se lamentan son caprichosos o de ingratos. Los g[illegible]nos más reaccionarios son los [illegible]más se preocupan de esto. Los [illegible]ets rusos, los fascitas italianos, [illegible]ilitares españoles, ponen tod[illegible]a se de esfuerzos por convencer a[illegible]entes que sus actitudes son jus[illegible]das y necesarias y para ello envían al exterior grandes embajadas muy bien presentaditas, cubriendo con la fastuosidad de su réclame, la realidad triste que viven los pueblos de sus dominios.

Naturalmente, como en todo hay imitación, al gobierno argentino, dictador a su modo, tirano en su medio, se le ha ocurrido lo mismo, alegando que en Europa no nos conocen. Irán brillantes embajadas al viejo mundo y harán hermosas exposiciones de valiosos vacunos, productos industriales, sin faltar las obras de Arte y algún Lugones, que viene como al pelo para el caso.

Pero las cosas son de otro modo, no como las piensan los gobernantes. La realidad es otra. Es indudable que los gobernantes, banqueros y burgueses de Europa, no nos conocerán mucho. Habrá muchos de ellos que pensarán que andamos todavía con taparrabos o plumas en la cabeza. Pero si esta gente no sabe cómo y qué es esto, en cambio, una mayoría o buena parte de los trabajadores, ya saben cómo se gasta la vida en América. Tampoco nosotros conocemos a Rusia, España, Italia o Alemania, pero sabemos bien lo que es aquello. Los acontecimientos sociales repercuten recíprocamente. Y si es una gran verdad, que gran parte de la opinión pública se nutre de las falsas informaciones de la prensa burguesa, también es una gran verdad, que existe otra parte de esa opinión, la más sana, la que en realidad constituye la fuerza viva de los pueblos, que busca en otras fuentes el conocimiento de las cosas.

Hace poco protestaba un corres- [illegible] después de haber escuchado a un conferencista compatriota en Europa. ¡Esa no es nuestra industria, ni nuestro pueblo, ni nuestra política,—decía el hombre! Y tenia razón a medias. El autor de la conferencia se lo dejaba todo en el tintero: la miseria, la explotación, la incultura, la barbarie, la tiranía de los gobiernos, las características inborrables de nuestra gauchocracia y gringocracia dominantes y bárbaras.

El movimiento del pensamiento europeo se vuelca, como en tierra virgen, fuerte y fecundante, en América. Y las gallardías de este pueblo joven y vigoroso se infiltran también en las multitudes de Europa, que sienten rejuvenecer sus ánimos como si bebieran, en la copa que América las tiende con su ejemplo, un vino vigoroso y ardiente.

Se equivocan los Lenin, los Primo de Rivera y los Mussolini que que pretenden engañarnos con sus embajadas, como yerra el gobierno argentino si cree que su nombre será mirado con respeto en la vieja Europa, por la conciencia sana del viejo continente.

Todo está solidariamente unido. Allá y acá los privilegiados defendiendo sus usurpaciones, y allá y acá, los revolucionarios trabajando la liberación del pueblo. El pensamiento conservador es uno solo, como uno solo el pensamiento libertario, con sus ligeras variantes de medio ambiente. Cuando el fuego revolucionario alce su resplandor, iluminará al mundo entero y en cualquier parte las llamas del incendio estallarán para confundirse en las del soplo inicial.

M. ANDERSON PACHECO.

Cárcel de Bahía Blanca.

Reflexiones del mome[illegible]

La inmensa mayoría de [illegible]mbres, llevamos en lo más [illegible]ito de nuestro ser, albergado un [illegible] tirano. Y al igual que el Cri[illegible] la leyenda, quisiéramos hacer a[illegible]mbres a nuestra imagen y se[illegible]za.

Muchos somos los anar[illegible] y simpatizantes que en nuestr[illegible]os de saber, más bien que leíd[illegible]os devorado libros de todas l[illegible]e- las, teorías, y doctrinas, olvidándonos de lo más elemental: de estudiar, profundizar y analizar concienzudamente, los fundamentos básicos de nuestras ideas del comunismo anárquico. Por eso es que son muchos los compañeros que hablan sobre sindicalismo, racionalismo, naturismo, individualismo, etc, etc, y sin embargo carecen de lo más necesario: de una clara concepción del anarquismo.

Todos nos creemos que nuestro camino es el mejor, el más derecho, el más corto para llegar al más pronto advenimiento de nuestra tan ansiada sociedad de los iguales; y, no contentos con creernos en el verdadero camino, tratamos a todos aquellos que no siguen nuestro derrotero, de extraviados y, a veces, hasta llegamos a poner obstáculos en el camino de los que se dirigen a la misma meta; sin parar mientes en que también, nosotros, nos retrasamos a nuestra vez, restando nuestras energías en combatirnos entre nosotros mismos, en vez de emplearlas, cada uno a *su manera*, en su ambiente y según su capacidad para combatir sin tregua y en todos los órdenes de la vida, el *principio de autoridad* y todo cuanto lo genere o intente perpetuarlo.

Pienso que obrar así, luchando contra el principio de autoridad, es obrar libertariamente; y en consecuencia con nuestras ideas de emancipación humana, laboraríamos por el hermoso y sublime porvenir anárquico, en el el cual, aunque no podamos hacer «lo que nos de la gana», nadie ni en nombre de nada, nos podrá obligar a hacer lo que uno no quiera.

Así interpreta en estos momentos, la lucha por la libertad.

ANTONIO PEREZ.

Yatasto (Salta), Junio 1924.

«El Hombre»

El vivo deseo de hacer progresar a esta revista hecha con tan buen gusto y tan bien presentada, que aparece en Montevideo, ha inducido al cuerpo editor a adquirir nuevo material para la impresión de la misma.

No solicitan, pues, donativos de ninguna clase ni tampoco actos públicos en su beneficio; sólo encarecen a los suscriptores que procuren ponerse al corriente. Giros y valores deben dirigirse a nombre de José Calvillo, calle J. E. Uriburu 362, Bs. Aires; o a la administración de este periódico.

Obra de hombres

Es bochornoso presenciar la despreocupación de que son presas los trabajadores de esta, respecto a sus intereses y la preocupación, en cambio, contraproducente para ellos, respecto a otros intereses de menor valía o de ningún valor. Y esta inconsecuencia la he notado entre mis compañeros los panaderos.

En el sindicato, en el taller o donde quiera que me encuentre, no oigo hablar más que de quinielas, carreras, box y *football*. Veo en cada uno de estos trabajadores a un ambicioso jugador o a un cultor de la patada o la trompada.

Hora es, camaradas, que abandonemos tales estupideces y barbaries, y que en lugar de tomar un pasquin cualquiera que nos hable de carreras y demás juegos, tomemos un libro o un periódico anarquista, para disipar de nuestros cerebros las tinieblas y que entre la luz que nos haga hombres concientes y aptos para vivir en una sociedad de libertad y justicia.

¡Parece mentira que en plena ciudad hayan obreros que no conocen nuestros periódicos y cuando los conocen, sea sólo de nombre, siendo que en el último rincón de la república son leídos y difundidos por infinidad de hombres que viven preocupados en mejorar su situación de esclavos, afanosos por dar término al sistema social que nos aplasta!

¡A cumplir, pues, compañeros, con nuestro deber! ¡Que en lugar de un club de *football* haya un centro de estudios sociales y en lugar de una agencia de quinielas, haya una biblioteca! Tal es la obra que debe realizar un trabajador que se respete.

LUIS VAZQUEZ.

Lomas de Zamora.

Por Dominguez y Anderson Pacheco

Hay gente tan maligna en este mundo, que para aplaudir o rechazar alguna cosa, inquiere primero de dónde viene o de dónde parte. Así, si viene de un amigo, siempre será, para esa gente, cosa buena cuando diga o haga el tal amigo, aunque sea una evidente barbaridad. Si, por el contrario, lo que se dice o hace parte de un enemigo o adversario, se juzgará por malo, no importa que haya dicho o hecho cosa superior, inteligente, espléndida.

De tales gentes malignas, hay en nuestro campo una regular cantidad. Lo pudimos comprobar hace poco, (otra vez más) luego de publicar un suelto que llevaba el mismo título que éste.

No faltaron entonces algunos que haciendo caso omiso de las pequeñeces que con mano mora se nos echaron en cara, nos dijeran, para justificar a nuestros verdaderos atacados, que nosotros habíamos exagerado un poco la nota, al escribir nuestro suelto, ya que si en efecto era verdad que no se habían hecho campañas de ninguna clase por Dominguez y Anderson Pacheco, y en cambio se hacían por otros presos de más allá de los mares, ello se explicaba por la situación distinta de estos y de aquellos ante sus jueces, pues mientras aquellos estaban sometidos a un simple proceso que sólo los privaba por poco tiempo, de libertad, estos corrían el peligro de perderlo todo si perdían la vida sobre la que pendía ya la amenaza de muerte.

Pero ¿es que la pérdida de las libertades públicas no significa nada? ¿Es que sólo es digno de una campaña o de un sacrificio, el rescate de una vida de las manos del verdugo, y no vale eso mismo el rescate de una libertad, de la más pequeña libertad pronta a ser decapitada, a sernos arrebatada por policías y por jueces?

Tal es el caso ante el que nos hallamos con Siberiano Dominguez y Mario Anderson Pacheco encarcelados. No se trata de dos conferencistas u oradores que hayan arengado al pueblo con palabras que pudieran, para el criterio de los soplones policiales, constituir delito grave. Es algo menos que eso: se trata simplemente de dos compañeros que en una asamblea de 30 o 40 personas, emitieron sus ideas como asambleístas, al intervenir en una discusión en que terciaron cuantos estuvieron presentes y quisieron opinar.

Si pues se condenara a esos dos camaradas, de acuerdo con el artículo 209 del Código Penal que se les quiere aplicar, quedaría de hecho lesionado el derecho a expresar ideas u opiniones en cualquier asamblea de gremio obrero, pues bastaría que estas no marcharan de acuerdo con lo que estima de buen tino, de sensatez y de pasividad un criterio policial, para que el asambleísta que las emitiera fuera denunciado como delincuente, aun cuando sus ideas u opiniones no hubieran sido ni siquiera tenidas en cuenta por la asamblea. Quiere decir, entonces, que ni en una discusión va a poder expresar un hombre sus ideas o lo que siente o piensa respecto o cualquier asunto. A este paso, llegará el momento en que hasta se nos trepane la cabeza y se nos extraigan los sesos para que no podamos más ni pensar entre las paredes del cráneo.

Este proceso contra Dominguez y Anderson Pacheco, es, como se ve, un proceso especial, que tiene también especial importancia para cuantos necesitan a veces reunirse en asamblea. Si se les condena, la justicia tendrá un metro, un cartabón, una medida que trasladará a todas las asambleas cada vez que le convenga. Y con esto que en el foro se denomina *sentar jurisprudencia*, quedaremos todos obligados a mirar primero tras de las puertas, cuantas veces deseemos en una asamblea exponer lo que pensemos.

¡Por Dominguez y Anderson Pacheco, pues, agitad, compañeros, agitad! Os conviene sobremanera, a vosotros, a nosotros, a todos. Comprended que más que castigar a dos camaradas, por sus opiniones en un debate, se quiere, condenándoles por ellas, sentar un precedente para arrebataros un derecho o una libertad que hasta hoy no había sido puesta en tela de juicio.

¡Alto ahí!

Esté parece ser el grito que parte de muchas bocas en el momento actual, cuando se toca a ciertos organismos sociales santificados por la verborragia huera de los que se encastillan en determinadas instituciones, permaneciendo impasibles o volviéndose hostiles—lo que es peor—ante la evolución de todo lo existente: hombres, medios y cosas.

Pero no he de ser yo, quien me pare ante la muralla china que representa la frase que me sirve de epígrafe; lejos de ello, me convertiré en ariete evolutivo, procurando abrir brecha en las *santas murallas foristas* que circundan el pensamiento libertario en nombre de la misma libertad. Si esto es impiedad e irreverencia hacia una institución sagrada, cúlpese de ello a los canonizadores de la *santa Fora*.

Cuando exponemos nuestras ideas, nuestra forma de pensar respecto a un asunto en discusión, es el análisis concienzudo, la razón desapasionada, lo que nos impele a ello; es así como hemos atacado el sindicalismo, sea este *usista* o *forista* y es así también, como el camarada Lunazzi ha propiciado «la asociación libertaria de los trabajadores,» cuya opinión comparto, por representar dicha «asociación» un método libertario de lucha social concordante en un todo con las ideas anarquistas, y en contraposición con el sindicalismo que está sujeto a reglas autoritarias, nefastas siempre para la obra proselitista y de afirmación libertaria que los anarquistas realizamos. Pero parece ser que nuestros razonamientos no rezan para los amantes de la tradición sindical; éstos, encerrados en el dogma, responden con el «¡alto ahí!» del estancamiento, cuidándose poco de explicarnos—si es que existen—las razones de su quietismo.

Pero no nos detengamos ante ningún grito, si no viene acompañado de un razonamiento sólido, consistente, sopena de convertirnos nosotros también en rebaño de los cultores de la tradición.

No hagamos caso tampoco de aquellos que recurren al efectismo de las palabras para predisponer en contra nuestra al proletariado organizado o partidario de la organización; expliquemos esto, desmenucémoslo, que, vale la pena.

El «¡alto ahí!» que nos espetan los foristas en la hora presente, velando por la conservación de su institución sindical, a la vez que oponiéndose a los métodos libertarios de lucha social que nosotros preconizamos, es el grito estático de los conservadores de todos los tiempos; es el arma que pretende cortar las alas al pensamiento humano, a fin de evitar su libre vuelo por el amplio horizonte social. Y esto hacen en la actualidad todos aquellos que defienden la intangibilidad de la Fora frente a las críticas acertadas y necesarias que nosotros hacemos a dicha institución.

¿Y qué decir de aquellos que en posesión de un «diario» recurren al insulto y la calumnia, o en el mejor de los casos, al efectismo de las palabras, para consolidar la híbrida posición que ocupan? ¿Contestaremos a sus insultos? No, no haremos tal cosa. Nos fijaremos únicamente en sus palabras efectistas que, si bien al pronunciarlas, es con el objeto de predisponer a la masa trabajadora en contra nuestra, no tienen la virtud de asquearnos, como tampoco los adjetivos insultantes que tan a menudo se nos dirigen.

«Son enemigos de la Fora». Estas son las palabras que brotan constantemente de los labios de nuestros detractores. Y como no hay palabra dicha sin motivo, que induzca a pronunciarla, he aquí que, nosotros, a poco que analicemos, descubrimos el verdadero móvil que guía a los defensores del sindicalismo, a emplear dicha frase: preténdese con ello, levantar una marejada en el mundo del trabajo en contra de los que propiciamos métodos de lucha superiores al sindicalismo. Nosotros, por nuestra parte, no haremos concesiones; como anarquistas, somos enemigos de la Fora. Vemos en ella una institución sindical vaciada en los moldes de la sociedad burguesa, regida por normas autoritarias y como tal contraproducente para los efectos que los anarquistas perseguimos, que, en síntesis, es una sola cosa: la afirmación práctica y constante de la libertad, en todos los órdenes de la vida. Atacando todos los autoritarismos en los sindicatos, caen estos a tierra, lo que nos demuestra que el mal no reside en los hombres que forman las comisiones administrativas o consejos, sino en el sistema mismo, en la estructura sindical. Pero no lloremos como viejos creyentes que gimen ante el derrumbe de cualquier ídolo divino o humano; lejos de ello, alegrémonos de que métodos autoritarios de lucha, cedan su puesto a otros libertarios; de que el sindicalismo, que es negativo como factor de emancipación social, sea remplazado por la «asociación libertaria», que es la práctica de la libertad, camino único que conduce hacia la total abolición del principio de autoridad. Es en este sentido anarquista, que somos antiforistas, y es en este sentido que continuaremos bregando contra el sindicalismo, pese a todos aquellos que con el «¡alto ahí!», pretenden encerrar nuestra amplia acción libertaria en los reducidos límites del clasismo autoritario.

FRANCISCO MARTINEZ.

Chabás.

Valores

La juventud. He aquí un nuevo cauce, una nueva esperanza que aparece potente dentro de las actividades del anarquismo, en la Argentina.

Es que una fuerza interior, palpitante de energías creadoras, sacude la profunda indolencia de esta hora que es de lucha, de valores y de revuelta.

Más que una simple constatación, lo que aparece en el escenario de la lucha es una fuerza efectiva que invade todo y lleva consigo una fuerte reacción contra ciertos medios, haciendo peligrar viejos sermones...

¡La juventud! Fuerza pujante, renovadora, clara y fresca como un manantial de audacia. Ella también quiere encontrarse a sí misma, delinear su posición, valorizarse en la vida. Es el ardiente esfuerzo de la flor que quiere volverse fruto.

No busques en ella un puntal donde afianzar los viejos perjuicios históricos que halagan al pueblo o justifican a la burguesía... Ella es una fuerza ardiente y vital que remueve todo y en todas partes.

La encontraréis en el cuartel, pero no es patriota; en el taller, y no es esclava, en el sindicato y no es sindicalista.

Pero si buscad en su esencia el fecundo empuje de la vida, la manifestación espontánea de la revuelta y de la audacia, en fin...

Ella sola se levanta como una albricia retoñante de vida, mientras cae el mundo capitalista.

¡Ay! qué mal están los que quieren tapiar, contener la libre manifestación de estos cauces de la vida.

Qué lejos están de comprender las múltiples variaciones, la constante remoción en línea ascendente del pensamiento y de la materia.

...Y no obstante, lo que falta aquí, es eso: juventud en las ideas, juventud en nuestras hojas, juventud en el contacto entre los hombres.

Están mal de la cabeza los que quieren encerrar en un puño la creación del artista, el beso de la novia, o el canto del obrero...

Son demasiado sindicalistas.

No comprenden, no saben que el ideal fluye del ambiente, retoña en las flores, se mece en el regazo de las madres, canta y oscila sobre la frente afiebrada de la juventud...

ENRIQUE CICCORELLI.

Enfermedades sexuales

Están a la orden del día. Más aun, constituyen una plaga nacional. La primer «América» que recoje el inmigrante, es generalmente una enfermedad venérea. De los de acá, no digamos, pues quien más quien menos, carga su San Benito. Si fuera un constipado pasajero, en mala hora, pero se trata de gérmenes hasta ahora indestructibles, contagiosos y hereditarios.

Indiscutiblemente, tienen que interesarnos desde que deseamos a la criatura humana, física y moralmente sana, comprobando por el contrario que su propagación enferma, depara un porvenir bien triste a la especie. El cuadro es doloroso y aterrador y sólo puede pasar desapercibido para los que entregados a los placeres no ven otra cosa que el momentáneo bienestar personal.

¿Su origen? Poco interesa. Hay quiénes afirman que proviene de los indios, quiénes de los bajos fondos. Lo real es que ha ascendido todos los umbrales y habita en la ruinosa pieza o el suntuoso palacio, indiferentemente.

En verdad, las necesidades fisiológicas son el vehículo infeccioso. La falta de medios económicos, la diferencia de posición, la carencia de libertad en el amor, conducen al mercado de carne humana, antesala del sifilicomio. A más, existe un falseamiento en las relaciones entre hombre y mujer, que no se basan en una situación espontáneamente originada, en una afinidad afectiva con un fin de sana procreación, sino que «se pesca al candidato,» se persigue a la hembra, y es la conquista del momento, blasón de hombría y la enfermedad consiguiente, título enorgullecedor. Por otro lado, las venéreas se reputan como enfermedades secretas, derivado este de la moral cristiana que antes que curar el mal hace que este se niegue o esconda.

Es obra de humanidad atacar gérmenes tan deplorables, haciéndolo en la demostración práctica de sus efectos en el atacado, en los que le rodean y en sus descendientes, tratando de presentarlo en todos sus aspectos de desarrollo y prevención, y luchando por conquistar para la humana familia una sociedad sin aberraciones en el amor, haciendo de cada semejante un convencido que practique tales medios de salud general.

Con todo, interesa más un match de box que estas «paparruchadas». Siga girando la bola, pues.

C. de E. S. «Hacia la Regeneración»

Se ha constituido en Rosario, calle Ocampo Nº 220 y tiene, como todos los centros similares, el propósito de difundir nuestras ideas entre el pueblo. Solicita con tal fin, el envío de material de propaganda, de impresos para su mesa de lectura y de libros y folletos para su biblioteca. Dirigirse a nombre de Miguel A. Gonzalez y a la dirección citada más arriba.

Concurso de clases

El poderoso amo Estado, quiso obsequiar con un premio a aquel cuyos servicios aportaran más a su mantenimiento y seguridad.

Se presentaron: un labrador, un minero, un albañil, un panadero, un zapatero y tantos más, que de nombrarlos no nos alcanzaría el espacio de que disponemos. Y como intelectuales: un maestro, un cura, un periodista, un empleado, un estudiante, un vigilante y un soldado, es decir, cuantos para substentarse no necesitan tirar del yugo o ejercitar el músculo en la taena diaria.

Y comenzó el labrador.

Amo Estado: Yo soy tu puntal más sólido y el premio me pertenece. Yo batallo rudamente bajo los rayos del sol, bajo la lluvia, la neblina o el cierzo; lo atestigua mi piel curtida y mis manos endurecidas como el cuero; todo para cosechar el grano que compran los cerealistas y que luego, convertido en pan, mantiene a los productores y a los zánganos, especialmente a estos últimos que son mis verdugos. Doy de vivir a mucha langosta humana, que como las de defensa agrícola combaten a sus congéneres animales con furibundos discursos desde la ciudad. Doy de comer, pues, a todo el mundo, lo mismo al vigilante que al soldado, representantes de tu coerción, y que sirven para darme palos o asesinarme, si acaso se me ocurriera un día hacerme dueño de mis siembras. Todo lo hago por tí ¡oh Amo mío!

—Basta; está bien,— concluyó el amo, que de haber dejado al labrador enumerar sus servicios, hubiera tardado más de lo que tarda una ley agraria en beneficiar a los campesinos.

Se presentó el minero.

Amo Estado: Yo soy tu puntal más firme. Yo soy el que agazapado bajo la tierra, en lo más hondo de sus entrañas, tirito de frío entre el chapoteo de las aguas, que caen y me hielan, y sigo sin embargo, extrayendo las riquezas que sirven para fabricar los fusiles y ametralladoras conque tus soldados mantienen manso al pueblo. Soy el que adorna tus mesas con artísticos vasos de oro y plata. Soy....

—Basta; está bien,—le interrumpió el amo.

Se presentó el metalúrgico.

Amo Estado: Yo soy tu puntal mejor. Durante todo el día, ennegrecido por el humo y absorbiendo venenosos gases, doy forma a la materia bruta, forjo con mi salud tus riquezas; cada máquina gira sobres sus ejes gastándolos y yo soy el eje de todas las máquinas. Fundo los cañones homicidas y las planchas de acero de tus barcos de guerra; forjo las cadenas y los hierros de las cárceles. Yo...

—Basta, está bien, —dijo el amo, comprendiendo que aquel discurso iba a ser más largo que un mensaje presidencial.

Se presentó el albañil.

Amo Estado: Yo soy tu puntal más fuerte. Yo elevo tus palacios y levanto las cárceles donde se encierra a tus enemigos; construyo los conventillos para los parias y las escuelas donde se enseña a nuestros hijos a defenderte. También construyo las iglesias donde se embauca a nuestras mujeres y nos engañan a todos, y los prostíbulos a los que van a parar nuestras hijas, y los cuarteles donde se adiestra a nuestros hijos para que maten a sus padres si se rebelan, y...

—Basta, está bien,— prorrumpió el amo.

Se presentó el panadero.

Amo Estado: Yo soy tu puntal más rígido. Yo me consumo en la labor nocturna, destructora del organismo, para que tus niños tengan por la mañana el pan fresco. Con mis extenuaciones de la noche, se alimentan tus soldados y tus vigilantes. Gracias a mí...

—Basta; está bien,—dijo el amo, pensando en que si aquel hombre seguía enumerando sus servicios, se echaría a perder la masa y no tendrían después sus niños, para el desayuno, las ricas medialunas de costumbre.

Se presentó el zapatero.

Amo Estado: El premio me pertenece. Yo soy una horma viva para todos los gustos. Me amoldo al cuero como éste al pie. Sigo con resignación los caprichos de la moda. Vivo doblado sobre los zapatos elegantes que pisan tus alfombras o sobre las botas de tus militares que se posarán en mis asentaderas si me rebelo algún día. Produzco incesantamente mientras pierdo mi salud. Hago de mi vida...

—Basta; está bien,—le atajó el amo.

Y así desfilaron, humildemente, todos los oficios.

Se presentaron los intelectuales.

Dijo el maestro: Yo soy el deformador de los cerebros infantiles y el envenenador de sus tiernos corazones. Les enseño el odio a los extrangeros y el respeto a nuestras instituciones. Ante ellos exalto a los grandes criminales de la historia y empequeñezco a los grandes generosos. El premio me pertenece, según se ve...

—Está bien,—dijo el amo.

Habló el cura: Gracias mí se mantiene en firme tu poder. Yo distraigo a la masa para que no vea a los malhechores; le digo que su mal es culpa de sus pecados; le impongo el dogma, la creencia y la mentira; la pongo mansa, bajo tus pies, con las supersticiones que le inculco. El premio como se ve, me pertenece...

—Está bien,—dijo el amo.

Habló el periodista: Yo corrompo las opinión pública. Yo alabo todas las falsedades y deformo todas las verdades. Aclamo la brutalidad y silencio lo bueno. Hago así que los mentecatos continúen siéndolo. El premio, pues, me pertenece...

—Está bien,—dijo el amo.

Habló el empleado: Yo soy el que te sirve sirviendo a todos y sin servirme nunca. En tu casa, me burlo del contribuyente aplicándole tus leyes o enseñándole a eludirlas si me conviene. En el comercio, vendiendo aserrin por pan rallado. Todo lo adultero y soy un infeliz, siendo sin embargo un pícaro. Creo que con esto soy bien acreedor al premio prometido...

—Está bien,—dijo el amo.

Habló el estudiante: Yo soy el que especula con la ciencia y aprendo a ir olvidando la conciencia; soy un cero a la izquierda en realidad, pero asumo cierto aire doctoral para que se me crea con misión. Y paso por tus cátedras para conseguir el título de descuartizador, envenenador o enredador, que me facilitarán después la ascención al poder o el derecho a matar sin responsabilidad o a fijar científicamente la ley que autorice a las tiranías la supresión de los rebeldes. El premio, como se comprende, debe ser mío...

—Está bien,—dijo el amo.

Habló el vigilante: Yo protejo la propiedad y no tengo nada; defiendo tu persona y me olvido de defender la mía; soy un ente despreciado y cuido los intereses de cuantos me desprecian. Mi resignación y mi miseria son acreedoras al premio prometido...

—Está bien,—dijo el amo.

Habló el soldado: Yo formo las legiones de tus guerreros que se hacen matar por tu gloria, tu honor y tu tranquilidad. Soy la garra infame de tus rapiñas; el muñeco ridículo doblado a la obediencia y el temor; el ser puro resortes que, si lo ordenas, es capaz de matar a su propia madre...

—Está bién,—dijo el amo. Y pensó: ¿A quién otorgaré mi premio? ¿Al soldado que me sostiene con su bayoneta, al obrero que la construye, al minero que extrae el metal para esa arma, al panadero que hace las medialunas para mis niños, al maestro que educa en la mentira para afianzar mi poder, al cura que difunde las supersticiones y el engaño, al albañil que levanta las cárceles donde ordeno se encierre a los rebeldes, al metalúrgico que hace las planchas de mis acorazados, al trabajador que funde los grillos, y las cadenas y cerrojos de los ergástulos, al estudiante, al labrador, al periodista, al ...?

Y en eso estaba, cuando se presentó el ladrón diciendo: Hermano, yo me burlo de tus leyes y de tus hombres. Yo con diez dedos me basto.

—Detente, te conozco,—dijo el amo, —y por lo mismo te nombro cuidador del tesoro público. Desde hoy el robo será considerado cosa honesta; y el viejo dios de las ladrones, Caco, transformado en Mercurio, será el dios de todos los comerciantes. Siéntate, pues, a mi derecha.

Y apareció un asesino gritando: Con esta pistola y este puñal, así recibo tus leyes, así cargo, cuando quiero, contra tus especiales defensores.

—Muy bien,—exclamó lleno de júbilo el amo,—siéntate a mi izquierda; te nombro defensor de las sagradas instituciones que "nuestros gigantes padres" nos legaron; y mañana mismo pasaré un pliego al congreso proponiéndote para prócer perpétuo de la nación.

Y desde entonces las medallas y condecoraciones exornan los pechos de los ladrones y los asesinos que el Estado ampara. Y los obreros siguen empeñados en laborar para esa trinidad que, como la de las "santas escrituras", forma una sola feroz, necia e insaciable persona.

Doiv Horim.

Las dos pobrezas

Viendo una noche,
que para que pasara
de una boda de ricos el cortejo,
hacían separar a viva fuerza
a unos pobres mendigos,
que creían que pueden estar juntos
los soeces harapos y los trajes nue-
[vos...
pensé en las dos pobrezas:
en la horrible pobreza
de los que nada tienen,
y en la otra aun más horrible
de los que van vacíos de todo senti-
[miento.

C. Delgado Fito.

Junio 1924.

Editorial Argonauta

Un llamado al anarquismo internacional para reconstruir y reconquistar uno de los más valiosos tesoros de nuestro movimiento social: la biblioteca de Max Nettlau.

De todos los llamados e incitaciones a la solidaridad y a la mutua ayuda, que en el anarquismo hallan la permanente y desinteresada acogida de un movimiento rico en disposiciones solidarias en el presente, debiera con más pronunciada fuerza encontrarse a los anarquistas y a las organizaciones obreras y revolucionarias del mundo, en la férvida y más inmediata predisposición a coadyuvarle, ya que esta iniciativa hecha cargo por la Editorial «Argonauta» encierra no tan solo la realización del indicado propósito, sino el logro de un valioso complemento para el futuro del anarquismo internacional.

El anarquismo ha ido edificando dentro del desenvolvimiento histórico, el más nutrido de los idearios y la más pródiga, universal y múltiple de las colectividades revolucionarias. A la par de sus revueltas, sus epopeyas y sus agitaciones populares, hanse ido perfilando en su seno, militantes de líneas firmes, sobrias, de fuerte arraigo intelectual y moral, que fueron entregando a este movimiento siempre más creciente y vigoroso, todas las potencias de sus personalidades, su mentalidad y su acción. Así, vemos que a pesar del curso precipitado y breve que ha proyectado en el panorama histórico, el anarquismo identifica a la vez que un gran caudal de ideas y actuaciones revolucionarias, una valiosa creación dentro de la filosofía, el arte, la ciencia y el conocimiento.

En el curso de esta corriente de ideas revolucionarias, desde su juventud hasta sus actuales cincuenta y ocho años de edad, ha militado esa vigorosa y elevada mentalidad, esa sobria y anárquica figura, hoy tan cara a los revolucionarios del mundo, que se llama Max Nettlau. Nadie ignora lo que Max Nettlau representa y significa para el movimiento anarquista internacional. Doctor en Filosofía, recibido en la Universidad de Leipzig, rico y culto, ha dedicado toda su vida, toda su fortuna y todo su saber a la investigación y popularización—rehaciéndole en sus naturales fuentes—de la historia y el conocimiento del anarquismo, como pensamiento, como movimiento y como futuro. Severo conocedor de todos los idiomas europeos, ha aplicado todo su saber en llegar a las fuentes de todo movimiento social, en identificar los iniciales vestigios de vida anarquista en el más remoto país del mundo, ha seguido bien de cerca la obra de todos los pensadores y agitadores libertarios de los últimos cuarenta años y ha organizado con esos materiales la biblioteca más extraordinaria existente en el mundo, sobre cuestiones sociales. Si Errico Malatesta, con su incansable militancia anárquica, es la representación activa del anarquismo revolucionario, el manantial y la savia que refresca y renueva el viejo árbol de la Revolución, saturando nuevamente, a pesar de los descensos, a todas las revueltas populares de los últimos cincuentas años, Max Nettlau, complementándole, es la fuente severa y el gran río de inagotables aguas del conocimiento histórico que desciende a los remansos, a los torbellinos, a las colectividades y a los hechos e investiga, deduce y analiza lo que el agitador no puede asir en su perenne afán revolucionario. Pero quizás muy pocos entre el vasto mundo ácrata, conozcan y logren representarse la noble figura de este anciano anarquista que abandonando honores y fama, jamás ha cedido su admirable pluma de investigador a los ofrecimientos de la burguesía intelectual europea, que ha rehusado colaborar en obras que no testimoniaran una fundamental veracidad histórica, que ante una óptima indicación del Estado Comunista para colaborar en una edición oficial de la obras de Bakunin, negóse rotundamente a ello, dando comienzo, con sus propios materiales medios, pobres y menguados, a rehacer las obras y la historia de la vida de Bakunin, como contribución al estudio del desarrollo histórico del siglo XIX, mientras vive con menos de la mitad de lo que gana el último trabajador manual.

Una carta reciente añade esta perfilada y angustiosa impresión: «*La impresión que deja es la de uno de esos fuertes e imponentes árboles azotados con saña y casi tronchados por las tempestades, solo que aquí la tempestad más recia ha sido y sigue siendo la del hambre. No hay metáfora en ello. Nettlau se va consumiendo literalmente de hambre*». Pero, Max Nettlau a pesar de su vida indigente, de los años dolorosos de la guerra y los más angustiosos de la «paz», de los sufrimientos que debe sobrellevar, sólo abriga un deseo, que acaricia y desespera no poder realizarlo: reconstituir su extraordinaria biblioteca dispersa, levantarla desde sus cimientos, reconquistarla y entregarla al movimiento anarquista internacional, a los nuevos investigadores, a la juventud estudiosa que va perfilando la vida anarquista de Europa y de América.

Mas, tan angustiosa como la situación personal de Max Nettlau, es la que atraviesa actualmente su admirable biblioteca, su fuente de conocimientos e investigaciones históricas.

Encajonada en Londres, Viena y París, imposibilitado de disponer de ella, asediado por una posible confiscación por parte de los gobiernos de Inglaterra y Francia, apreciando cercana su muerte y la disolución y dispersión de su paciente obra de cuarenta años, Max Nettlau quiere ponerla en lugar seguro, y ante la imposibilidad de reconstituirla en el seno del movimiento anarquista internacional, la ha colocado en *trato de venta con la Universidad de Frankfurt*, que posee una especial Facultad de Ciencias Sociales, la más completa y formidable de toda Alemania, quizás del mundo entero.

Ante esta situación y la perspectiva de perder para siempre este valioso tesoro del movimiento anarquista internacional y entregarlo sin luchas y sin resistencias a una institución burguesa, que posiblemente la ha de cerrar al conocimiento de los verdaderos investigadores revolucionarios, del pueblo y de los anarquistas, como ha acontecido con la biblioteca de Tucker en la Universidad de Columbia, a la cual solo tienen acceso los alumnos de cursos superiores, es que la Editorial «Argonauta» interiorizada de las posibilidades y las consiguientes dificultades de llevar a cabo la organización de tan magna obra dentro de nuestro movimiento internacional, lanza la iniciativa de ayuda y apoyo material, con la base del movimiento anarquista y obrero de la Argentina, a los fines de proseguir una campaña para reconstituir y reconquistar en el seno del movimiento anarquista, la biblioteca de Max Nettlau, bajo su colaboración y dirección, para instalarla en el país que él crea conveniente, a fin de continuar sus investigaciones históricas y rodearse de una serie de estudiosos y colaboradores, que dentro de la corriente de nuestras ideas puedan ser los herederos de su obra.

Este valioso tesoro debemos rescatarle y defenderle de las asechanzas y de los institutos estatales y reaccionarios. Esta biblioteca es más que una colección de libros, la más elocuente demostración del poder creador de nuestro movimiento y su aprovechamiento debe ser entregado al pueblo y a los anarquistas. En nuestras manos—en manos de los anarquistas y trabajadores del mundo—es decir, como fuente de conocimiento, de luz y de verdad para nuestros investigadores, podía considerársele, no como un conjunto de nuestros libros—como podría serlo en Frankfurt,—sino como un organismo viviente, como la *base para organizar un verdadero hogar anarquista* destinado a conservar la llama de las investigaciones históricas y abrir a nuestro movimiento un futuro incalculable.

LA EDITORIAL ARGONAUTA, concretando la iniciativa, extiende el llamado al movimiento anarquista internacional, incitándole a que dentro de sus posibilidades arbitre los medios para poder salvar, en un término breve, esta admirable fuente de conocimientos históricos que debe ser reintegrada a Max Nettlau y a mentalidades como Rocker y otros que en el trabajo común adquirirían el pleno dominio de los conocimientos históricos.

LA EDITORIAL ARGONAUTA confía en los anarquistas de la Argentina y en los obreros de la Fora para dar una base firme a este hermoso movimiento de rescate.

No abandonemos sin lucha y sin resistencias esta admirable creación del espíritu anarquista y esforcémonos en reconstituir y reintegrar al seno del anarquismo internacional, este valioso tesoro del movimiento social.

La Editorial Argonauta.

La Editorial se encargará de recoger las donaciones que para esta iniciativa se hagan, como también refrendará las listas de suscripciones que se le soliciten. Valores y giros a José M. Fernandez, Casilla Correo 1980, Buenos Aires.

También pueden hacerse llegar a «Ideas» y demás periódicos anarquistas.

Nota de «Ideas».—Es a obras de esta clase, honrosas para el anarquismo de cualquier modalidad que sea, a las que debemos todos prestar nuestro más rápido y eficaz concurso. Vamos a ver, pues, cuántos somos y dónde estamos los que queremos para la anarquía un monumento de gloria y de grandeza que la proclamen.

Para Lunazzi

Compañero:

No pensaba contestar las ironías que Vd. me endilgó en el número 121 de este quincenario, por entender que no llegaríamos a nada práctico.

Ahora no pretendo contestar sus «genialidades» irónicas, porque continúo entendiendo que entonces seríamos dos los que desbarraríamos de lo lindo. Un sólo motivo me guía al dirigir a Vd. estas líneas: el que sepa Vd. que he leído y releído su artículo-contestación que hiciera a mi comentario a su artículo anterior.

Según su genial criterio y su quisquillosa sensibilidad, conceptúa Vd. de «balas mantecosas» las réplicas hechas a su primer artículo. Esto y decir que es Vd. el único poseedor de la verdad absoluta, en lo que se refiere a la interpretación y libertad del orden institucional en que se desenvuelve la F. O. R. A. como entidad revolucionaria y clasista, es todo uno. ¡No se da cuenta, amigo, que peca Vd. de una modestia irreprochable!

Si mal no recuerdo, ha dicho Vd. ser una «humilde persona». ¿Por qué entonces, hace alusiones en su contestación a mi artículo, de «virtudes» que jamás yo creí congregadas en su genial personalidad? Digo genial, y no se enoje Vd. por cuanto es digno su nombre de figurar junto con el de los grandes y pequeños genios, por su forma rara de interpretar las cosas.

Repítole—aunque tenga Vd. que recurrir de nuevo a su íntimo el «mataburros»,—que su artículo anterior está saturado de pesimismo, de irreflexión y de encono. Para negarme Vd. esto, tiene que sofismar de mala manera. Cita Vd. en su contestación a mi artículo, adjetivos que yo los he escrito sencillamente en sentido general. Vd. los interpreta como dirigidos a su persona. ¿Cómo puede Vd. conceptuarlo así, cuando en èl no hubo una sola ofensa para su persona? Sencillamente: le ha dolido a Vd. mi contestación sumamente ruda, pero sincera y sin rodeos.

Me dice Vd. que no ha «caído de la luna». Pero, ¿qué quiere decirme con eso? Me cita la «ingenuidad» de «La Antorcha» y el «pensamiento ridículo de Jorge Rey». ¿Qué quiere decirme con eso?

Vd., compañero Lunazzi, no tiene miras de polemizar con seriedad.

Esto lo ve cualquiera, fehacientemente, en su contestación a mi artículo. Yo decía en él: «Decir que la F. O. R. A., en la actualidad, como se desenvuelve, no representa un movimiento trabajado por los anarquistas, es afirmar una solemne barbaridad. La F. O. R. A., ha sido y es trabajada por la constancia de los anarquistas y la dinámica de la anarquía. Decir que los anarquistas han practicado dentro de la organización obrera ciertos adefesios sindicales, como el de la *mayoría y minoría*, es admisible. Pero, admitamos ahora, por un momento, que la F. O. R. A., no representara en la actualidad un movimiento obrero trabajado por los anarquistas; de ello ¿quién tendría la culpa?

Si esto en realidad representara la F. O. R. A., llegaríamos a la conclusión categórica de que, los anarquistas más que nadie, serían los responsables directos de esta falta de esencia anárquica en la F. O. R. A., por ser ella trabajada y orientada por los anarquistas.

Se exagera cuando se dice que en la F. O. R. A., se han pisoteado los principios federales, que ellos no existen ni los practica dicha institución. Lo que hay en la F. O. R. A., en la actualidad, es lo siguiente: que se toman malos y extemporáneos acuerdos que inspiran repudio y desconfianza en muchos gremios adheridos y en la mayoría de los anarquistas que tienen una clara interpretación del cometido que ha de llenar la F. O. R. A.»

Vd, contesta a esto, de este tenor: «Para terminar, no crea que caí de la luna y no sé lo que me digo. Al afirmar que los trabajadores deben asociarse libremente, descartaba de hecho todos los males que por espíritu anarquista y no de simple crítica, señalamos y por lo tanto me colocaba contra toda organización que preestableciendo sistemas, no fuera medio y al mismo tiempo escuela de libertad. ¿Cómo me cree capaz de tamaña inconsecuencia? ¿O es que habrá pensado como el ridículo de Jorge Rey que «adivinó» que yo quería formar una nueva federación para destruir la tradicional (anarquistas que se nutren de la tradición) Fora del V? No; estoy contra la federación, y si no le es pesada u odiosa tarea, desearía que Vd. y también «La Antorcha» defendieran, no ensalzándolo porque sí, sino doctrinariamente, ese sistema, tomando mis palabras sin doble sentido u ofensivamente. ¡Estamos tan habituados a ello!»

Aquí se ve el deseo que tiene Vd. de no polemizar.

De cualquier manera, podemos establecer—si tiene Vd. voluntad—una polémica, la cual versaría sobre los siguientes puntos:

1.º—Vd. dice que la F. O. R. A., es un cuerpo infecto, incurable. Yo sostengo que, de serlo, los anarquistas deben acudir a su desinfección, a su depuración, ya que la F. O. R. A., vuelvo a repetirlo, se ha desarrollado a impulsos de la dinámica anarquista. (No soy fetichista ni tradicionalista).

2.º—Vd. dice, más o menos, que los trabajadores deben «asociarse libremente» (en la F. O. R. A., también se asocian libremente), y descarta de esa «organización libre»—creación de Vd.,—todo vicio a tendencia clasista. Yo sostengo que una organización que agrupa en su seno a trabajadores explotados que han ansías de libertarse del yugo económico y político que pesa sobre sus laceradas carnes, y por más anarquista que esta sea, llevará siempre inherente cierto vicio de autoritarismo y una manifiesta tendencia clasista.

3.º—Vd. está contra la Federación; y yo defiendo doctrinariamente los principios revolucionarios que informan a la F. O. R. A.

4º.—Vd. dice que no se necesitan Consejos, Federaciones ni otras instituciones para encauzar un movimiento de descontento y desobediencia, hacia nuestra corriente libertaria; (¿dónde está su organización?). Yo sostengo que es necesaria una institución—lo más anarquista que sea posible—para orientar todo movimiento de protesta y desobediencia popular.

5.º—¿Está Vd. en desacuerdo con toda clase de organización revolucionaria de obreros explotados? ¿Qué estructuración tiene su forma de «asociar libremente» a los trabajadores? ¿Está Vd. contra los principios revolucionarios de la F. O. R. A. o contra su actual consejo federal, dictatorial y extemporáneo?

Vd. tiene la palabra.

JOSÈ CARDELLA.

Tandil.

Degeneración y vicio

Atada la mujer de pies y manos, atrofiados sus sentimientos, rota en ella esa armonía que da a la vida la expresión sincera de todos los anhelos y deseos; inutilizada ya, en ella, la facultad de pensar con su cabeza, y reducida a aceptar todas las imposiciones y ridiculeces que, en nombre de una moral estúpida, le prescribe esta sociedad de degenerados, ¿qué le queda? ¿Qué es en sí misma, en el total de los valores humanos? Es el cero antepuesto a la unidad, es «la nada en acción».

Aprovechando de su debilidad fisiológica, la convirtió el hombre, primero, en su exclusivo instrumento de placer y, con un egoísmo que no es sólo de aquellos tiempos, descuidó la satisfacción de necesidades que ella, por su conformación anatómica, similar a la nuestra y por su sensibilidad, mayor a la que nosotros tenemos, tiene derecho a experimentar y sentir. Esta esclavitud, impuesta en sus principios por el solo derecho de la fuerza, halló un pretexto para perpetuarse, en la misión que a la mujer corresponde en la vida: la maternidad; misión y pretexto que pudieron ser motivo para un tal proceder, en épocas en que la ciencia no había aún puesto al alcance de todos, los medios de regular la fecundación, sin privar de los placeres naturales que el amor requiere, pero que hoy no tienen ya razón de ser ni de continuar con la misma rigidez.

Y sin embargo, son y continúan. Y el hombre, quitándole su libertad, quiso conservar la suya. Impuso a la mujer la abstinencia de los placeres sexuales y la privó de su manifestación en lo que de espontaneidad tienen; y esta tiranía fué para él la imposibilidad de obtener los propios. Pero egoísta hasta el fin, con ese egoísmo que da la necesidad que no puede satisfacerse, mirando tan solo un exclusivo gozar, no se detiene a examinar los medios que debe emplear, y la mentira, el engaño y la falta de dignidad, se confabulan para seducir y luego abandonar a aquella que se entregó para conformar un deseo que es una necesidad imprescindible, natural, inherente a la propia existencia de la especie.

La ignorancia en que es educada, el desconocimiento de las funciones sexuales y de los medios de regularizarlas a voluntad, traen para la mujer que quiso disfrutar del amor, las consecuencias inevitables y de sobra conocidas: un nuevo ser, en quien ella no pensó, se agita y desarrolla en sus entrañas. La injusticia social la escarnece, la desprecia y le aplica todas las sanciones de esa moral que orgulloso ostenta el mundo y que equivale a la manzana que, olorosa y rosada por fuera, hállase podrida por dentro. Arrojada de la casa paterna y rechazada en las extrañas, objeto de las burlas de las que la envidian y de los bajos deseos de los que presienten una posesión fácil, ¿qué puede hacer una mujer sola en una sociedad formada a base de mentiras y explotaciones, de rebajamientos de la dignidad, falta de ideales y de nobleza?. Llega, inevitablemente, al suicidio o al libertinaje.

No todas tienen la entereza suficiente y necesaria para abandonar esta vida, y olvidando la triste consecuencia de sus amores en un rincón cualquiera, van a mendigar un mendrugo y un ansia de mejor vida, a cambio del placer que proporcionan a muchos como aquel que las lanzó a las obscuridades del vicio.

Y en un caer de pendiente, cada vez más acentuado, llegan al prostíbulo, asiento de las mayores degeneraciones y aberraciones sexuales, en que se convierte a la función más natural del hombre y de la mujer, en una farsa ridícula, en el placer incompleto de una sola de las partes y en el nulo de la otra, al que acude un sinnúmero de hombres inconscientes e idiotas, al solo objeto de desfogar sus instintos, de gustar del placer que, por ser vendido, satisface únicamente al que esconde en su alma pasiones de bestia. Semillero de microbios que infectan y pudren a una sociedad que corre y se desgañita por obtener el placer fácil y la satisfacción de sus necesidades más imperiosas con medios contra Natura. Albergue de ladrones y explotadores, sembradores de corrupción y vicio, desvirtuadores de las bellezas de una vida que pudo ser de amor y mútua ayuda, de goce y alegría, y que es solo receptáculo en que mueren y luchan los instintos animales, el dolor de casi todos, el vivir degenerado y egoísta de unos pocos.

Pero el prostíbulo, formado a base de lágrimas y sufrimientos, de desesperanzas y renunciamientos, es una fuerza más en este mundo de hoy, en que todo es fuerza y violencia. Es, en sí mismo, una violencia más, la que se hizo con aquellas que, por gustar del amor, lo hicieron gustar a los que con engaño lo inspiraron en ellas, obligadas luego a dar todo lo bueno que su alma inocente guardaba como un tesoro de cosas puras, en holocausto del placer ajeno y del deseo de vivir; la que se les hizo luego, imponiéndoles la contribución de su vicio para mantener a la «patrona» y al «macho»; la que practicaron todos en ellas, manoseándolas, rebajándolas, quitándoles poco a poco, pero en firme, el resto de dignidad y pudor que aun retenían.

El prostíbulo, sirve también para embrutecer aun más a muchos hombres, que descargando la violencia de sus pasiones en tantas pobres mujeres, olvidan el deseo de un algo más noble y más bueno, y no sienten la necesidad de un amor verdadero, a base de mútua comprensión, de sinceridad y de cariño. El prostíbulo es, hoy, una resultante de la falsa conformación social e, indispensable para la perpetua existencia de ella, es protegido por el Estado, que cuida y favorece todo aquello que, bueno o malo, contribuya a sostenerlo sobre el conjunto de dolores y sufrimientos que desata la explotación capitalista.

Pero un día llegará en que la mujer libre de las trabas convencionales que hoy la oprimen, sabrá defender su derecho al goce y a la vida, y en que el hombre, comprendiendo ese derecho unirá sus esfuerzos a los de ella, para, juntos, dar en el suelo con el armatoste de una sociedad que, por hallarse cimentada en el dolor y en las lágrimas de casi todos sus componentes y en la degeneración y arbitrariedad de los demás, lleva en sí y en su desarrollo, la causa de su propia ruina.

CORAZÓN Y CEREBRO.

Bs. As. 5/4 de 1924.

15.000 ejemplares

Ese será el tiraje del periódico «La Voz de las Cárceles» que pondremos a la venta al precio de 0.10 el ejemplar. Cada ejemplar irá numerado con una cifra que dará opción a una rifa. Será escrito por los presos, y el beneficio se destinará al Comité Pro Presos Provincial de Santa Fe.

Pedidos, valores, correspondencia, diríjanse a Guillermo Lopez, Estación Armstrong, F. C. C. A. Se ruega la reproducción en la prensa anarquista.

BIBLIOTECA «ALBERDI»

Armstrong.

Administrativas

Recibimos las siguientes cantidades:

ARMSTRONG.—G. Lopez 10.00 por folletitos, 8.00 por paquete de 1º de Mayo y 5.00 por suscripción, Bca. «Alberdi» 26.80 beneficio de la velada, J. Giudici 3.00 por paquete. ALLEN.—M. Balsa 4.60 por paq. y 4·50 por folletitos por int. de «La Protesta» AVELLANEDA.—Sub Comité «La Antorcha» 3.50 por int. de la idem, D. Gonzalez 4.00 por id, A. Lopez 1.00, R. Gonzalez 1.00. AZOPARDO.—J. Tapia 2.00. BERISSO.—Anita García 1.00, J. Mari 1.00, D. Di Camilo 1.00, M. Infante 1.40, G. Ebia 3.00, Perez 1.00. BUENOS AIRES.—S. Villarruel 2.00, J. M. Fernandez 2· J. Carro 1.00 por folletitos, F. Rey 1 por id, ambos por int. de «La Antorcha», S. Squitieri 3.00, Agr. Arte y Cultura 5.00, Helios 1.00, M. Liñeira 4.00, M. Federico 5.00, P. C. Rebello 2.00 ambos por int. de «La Antorcha», Agr, C. L. de Obreros Ebanistas 9.00, Xenio 5.00, H. Rapela 1.00, A. Lopez 5.00, R. Matera 5.00, E. Vilar 1.20 y 0.80 como donación, M. Gaido 5.00, C. Federico 1.20. BARADERO.—R. Hanzich 4.70, M. Giorgio, A. Lignazzi, J. M. Ruiz, Schaban, Pontalquef y C. Vallejo 0.60 cada uno, J. Michelini 0.20, P. Lopez 0.40, J. Matías 0.40, Boffo 0.20. BORDENAVE.—Soc. Estibadores 15.60. BAHÍA BLANCA.—Comité Pro Presos por folleto Puntas de Fuego 3.50. BERABEVÚ.—J. Díaz 3.00. BERDIER.—P. Grigorchuk 3.00. BAVIO.—J. B. Cuartieri 1.00. CONHELLO. J. Naveiras 2.00 por int. de «La Pampa Libre». CALEUFÚ.—J. Echeverría 1.00, A. Viana 2.00 por int. de la idem. COPETONAS.—Arcangeli 4.00 por int. de «La Antorcha». CINCO SALTOS.—F. Cañada 2.20 por int. de la idem. CORRAL DE BUSTOS.—A. Urquiola 0.40, R. Minagaray 3.00. COLONIA CASTEX.—C. Sola 9.00, todos por int. de la idem. CHABÁS.—Agr. Interlocal 9.00. CANTÓN, NORTE AMÉRICA.—Grupo Doctrinas Nuevas, once dólares o sean 33.60 moneda argentina, de los que entregamos cinco pesos al Peludo y tres por cancioneros. ENSENADA.—J. Buscavidas 3.60 por venta, M. Ward 1.00, J. Lopez 2, L. Vernengo 5·00. GRAL PICO.—Librería «La Pampa Libre» por folletitos 10.00, por paquete 12.00. GRAL GUTIERREZ.—F. Crespo 0.20. GRAL MADARIAGA.—M. Ortiz 2.40, C. Gonzalez 2. KILÓMETRO 180.—J. Ramos 1.00 por int. de «La Antorcha». LA PLATA.—L. Gonino, J. Rivella. J. Bianchetti, J. Bennassar, A. Madroñal A. Chiapa, M. D. Elías, A. M. Fraameni, Juanillo, R. J. Alonso, F. Vazquez, M. Franchini, M. Valli, M. Tosi, Quiroguita, O. Narciso, C. Martinez, C. Escarcelli, H. Quiroga, Uno cualquiera, V. H. Córdoba, D. Zaccari, J, Rotger, E. Vagnola, P. Lunazzi, A. Cestaro, N. Jauregui 1.00 cada uno; L. Belli, C. Rizzo, P. Caimi, O. Pucciarelli 2.00 cada uno; E. Comotti 0.90 D. Vielesi 0.20, U Piccoli 0.50, J. Cúneo 3.00, Uno cualquiera 0.60. Boucher 0.50, E. Bottigrelli 2.00, A. Giusso 0.50, Cristo 3.00, M. Cámara 3.00, V. Barrio 0.50, T. C. Deoiz 0.50, A. Mileo 0.40, J. Saltalamachia 5.00, V. Dibiasi 0.50, M. Domene 0.50, Soc. Obreros Mosaístas 10.00, Rotger el alemán 0.50. LAS PAREJAS.—C. Culó 1.20. LOBERÍA.—Soc. Oficios Varios por paquete 1º de Mayo 10.00, J. Cabezas 1.20. LOMAS DE ZAMORA.—L. Vazquez 10.00. LANÚS.—Chichita Balbuena 1.00. LA VIOLETA.—F. Rey 5.60, S· Feldman 1.00. LAS ROSAS.—J. Gosso, I. Aldea y E. Costa 1.20 cada uno. MAGDALENA.—Luisa S. de Soria 4.00. METILEO.—A. Montanti 2.00, Francisca Montanti 2.00 por int. de «La Pampa Libre». MAR DEL PLATA.—D. Matarazzo 6.00. MÉDANOS.—A. Losada 2.00 por int. de «La Antorcha». MALDONADO.—R. Barrio 6. MERCEDES.—C. Mondino 2.00. MONTEVIDEO.—Grupo Luz y Armonía 2.00. NECOCHEA.—M. Cela 1.20, B. Torres 0.60, M. Dukelsky 4.00. PUERTO MAR DEL PLATA.—E. Blanco 0.40 por int. de «La Protesta». PERGAMINO.—A. Vazquez 25.00. PIROVANO.—M. Urtazún 1·00. QUILMES.—F. Ortiz de Zárate 6.00. ROSARIO.—Ignacio Astor por int. de Renovación 1.20, Comité pro «La Antorcha» diario, por folletitos 5.00 por int. de la misma, B. Prieto 1.00, F. G. Infante 1.00, B. Girola 100 por int. de «La Antorcha», J. Olcese 3.00, L. Villarreal 2.00, por int. de la idem, M. Guevara 4.20 por int. de «La Protesta, S. Opizzo 1.00, M. Gonzalez 3.00, E. Llanes 5.00. R. DE ESCALADA.—M. Berta 0.50. ROJAS,—Alonso 1.20 por int. de «La Protesta». SAN FERNANDO.—S. Peña 5.00. SAN MARTIN, MENDOZA.—M. Riera 2.00 por int. de «La Antorcha». SAENZ PEÑA.—Rubio 2.00 por int. de la idem. SAN MARTÍN.—S. Tirabassi 2.00 por int. de la idem. SAN PEDRO.—M. Perrone 3.80 por int. de la idem. SAN FRANCISCO.—Agr. Juventud 2.00. SANTA FE.—J. del Río 0.60, J. Furman 0.60, F. Aragón 2.00 por folletitos y 0.80 por paquete. TOTORAS.—F. Morán 10.00. TEMPERLEY.—Federación Obreros Licoristas 1.00. TIGRE.—C. Squitieri 3.00. TRELEW.—S. O. V. Tierra y Libertad 20.00. TANDIL.—F. Baccaro 1.00. J. Cardella 2.00 por int. de «La Antorcha» TUCUMÁN.—J. B. Aparicio 1.00. M. Ríos 0.60, A. Perez 2.80 por suscrip. y donación. VEINTICINCO DE MAYO—B. Graiver 3.50 venta de periódicos, Alvarez 1.00 donación, Centro Voluntad 3.00 por folletitos, por int. de «La Pampa Libre», Centro Voluntad 13.00 por carteles y 5.50 por paquete. VILLARS.—L. Parra 1.50. VILLA MARÍA.—A. Perez 4.00. VENADO TUERTO.—I. H. D, Eletto 5.40, y 3.00 por int. de «La Protesta». VILLA CAÑAS.—J. Canovi 4.50 por int. de «La Protesta» VILLA CONSTITUCIÓN.—J. Sanchez 4.00. WINIFREDA.—A. Calderero 1.00 por int. de «La Pampa Libre.» WHITE.—G. Della Nina 3.00 por int. de «La Antorcha», L. Coaraza 2.50, De una lista pro deficit que publicamos más abajo 39,00. YATASTO.—A. Perez 1.00.

Total de entradas $ 633.10

SALIDAS.—Impresión de los Nros. 120, 121, y 122 (2.300 ejs. cada uno) y del presente número (2.200 ejs) $ 373.00. Franqueo para todos, correspondencia y encomiendas 55. Por cliché del Nº. 119 sobre lo que se dió ya salida en ese número $ 1.00 más. Para el deficit del citado número $ 43.88. Por carteles para el C. «Voluntad» de Veinticinco de Mayo 13.00. Para El Peludo. 5.00. Por cancioneros enviados a Norte América 3.00. Total 493.88.

Restan $ 139.22.

PARA NUESTRA MINERVA

ARMSTRONG.—Biblioteca «Alberdi». 300.00. BERISSO.—Un vigilante 1.10. CHABÁS.—Agrupación Interlocal de Propaganda Anarquista 40.00. ENSENADA.—José Buscavidas 0.35. LAS ROSAS.—Eufemio Costa 1.40. LA PLATÁ.—Víctor Hugo Córdoba 10.00, Julio Bianchetti 1.00, Manuel Porras 1.50. Pappaleo 0.30, Bulin 17.20, Expedición 0.40, O. Pucciarelli 2.10, Francisco Maffei 10.00, Pilo Delachaux 3.00, Bulin 20.00, Antonio Dalto 1.00, Néstor Jaúregui 2.00, Cristo 60.00, H. Carrizo 5.00.

Suma anterior 315.40. Suma actual 791.75.

PARA COMITÉ PRO PRESOS DE LA PLATA

BAVIO.—J. B. Cuartieri 1.00. LA PLATA.—Jesús Marfil 1.00, Valentin Barrio 1.00, Juanillo 1.00, Miguel Cámara 1.00. TRELEW·—Soc. Obrera de Of. Varios «Tierra y Libertad» 50.00

PARA «BRAZO Y CEREBRO»

ARMSTRONG.—Biblioteca «Alberdi» donación 5,00.

PARA «LA PAMPA LIBRE»

ROSARIO.—Mauro Federico 3.00. NECOCHEA.—Marcial Cela 1.20. ENSENADA.—José Buscavidas 1.00. SANTA FE·—A. Kirilovsky 1.00. ARMSTRONG.—Biblioteca «Alberdi» donación 5.00.

PARA «L' AVVENIRE»

BAVIO.—J. B. Cuartieri 1.00.

PARA «LA ANTORCHA»

VILLA CONSTITUCIÓN.—Julián Sanchez 1.00. BAVIO.—J. B. Cuartieri 1.00.

PARA «NUESTRA TRIBUNA»

ROSARIO.—Mauro Federico 2.00.

PARA COMITÉ PRO PRESOS DE BS. AS.

BAVIO.—J. B. Cuartieri 1.00.

PARA «EL PELUDO»

CANTON.—Grupo «Doctrinas Nuevas» 5.00. Por giro postal te remitimos, director, esas dos visitas y media.

PRO «IDEAS»

Para cubrir el deficit del N. de 1.º de Mayo. Massantonio 5.00, Pichón 10. Cabral 1.00, Gringo 4.00, X. X. 1.00, Manuel C. Sanchez 1.00, Juan Hernández 2.00, V. Herrán 1.00, J. Espinosa 0.50, L. Dobrisertzky 1.00, A. Canosa 2.00, Un Croto 1.00, X. X, 2.00, Antonio Arrevillaga 1.00, Eduardo Gonzalez 1.00, A. P. Viraci 1.50, G. Linares 1.00, Rosa Soledad Dominguez 0.50, J. N. Mansilla 1.00, S. Lacoma 0.50, Manuel Rodriguez 1.00 Total 39.00.

Correo de "Ideas"

FRANCISCO LATTELARO, AVELLANEDA.—No publicaremos su aclaración. Los que achacan a Vd. nuestro suelto «La huelga última», porque no está separado de su «Advertencia» por un guión o raya, tienen que ser muy burros. Déjelos pues patear, que están en su papel.

P. D. FUSCO, GENERAL PINTO.—No cupo en éste número lo suyo. Estamos atestados de material. Irá en el próximo.

WALTTFR MÜLLER, NECOCHEA.—Igual que a Fusco le decimos a Vd.

P. F. DE LA FUENTE, TUCUMÁN.—Igual que a Müller.

SANTIAGO VILLARRUEL, BNS. AIRES.—Y a usted igual que a de la Fuente.

Los NÚMEROS premiados de la rifa que tenía en circulación la Agrupación «Ideas», fueron los siguientes: Premios 1º al 8º, Nros. 443-2-754-1814 1882-340-1988 y 462 respectivamente. Reclamar los premios en la calle 60 núm. 773. La Plata.

Ultima hora

Hemos comprado una plana en vez de una minerva. Nos cuesta unos miles de pesos. Esperamos que cuantos nos estiman nos ayuden a pagar las obligaciones que hemos firmado. En el próximo número detallaremos todo. ¡Salud y salud!